SALUD INTEGRAL

ANÁLISIS DE NECESIDADES Y RECOMENDACIONES PARA UNA INTERVENCIÓN INTEGRAL EN EL ÁMBITO DE LA SALUD CON TRABAJADORAS TRANS* DEL SEXO.

Las trabajadoras trans* del sexo se ven expuestas a diversas manifestaciones de violencia, discriminación y exclusión, tanto por parte de sus familias y/o parejas como por los servicios públicos o por la propia sociedad, que inciden de forma importante en su salud integral, incluyendo su salud sexual y mental o la relacionada con el consumo de sustancias o con su corporalidad.

Estas exclusiones radican en una múltiple estigmatización:

- por ser trans* (transfobia).
- por ejercer la prostitución (putofobia).
- por ser migrante (racismo / xenofobia).
- por ser mujer (misoginia).

Esta exclusión también se produce en torno al VIH. Sabemos muy poco de las trabajadoras trans* del sexo, porque también son olvidadas y borradas de las cifras oficiales y de las intervenciones institucionalizadas.

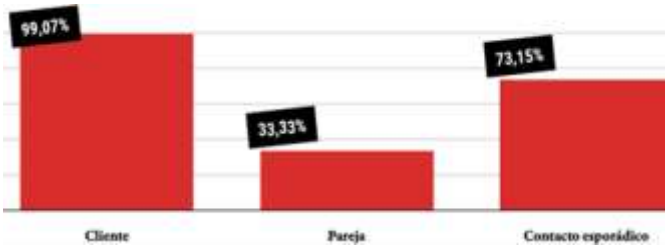
En la mayoría de los estudios, sólo son contadas como del sexo asignado al nacer, lo que no solo niega sus identidades, sino que además las deja invisibles a los ojos de las administraciones públicas y organizaciones defensoras de sus derechos que trabajan por la prevención, el tratamiento y la atención de la salud relacionada con el VIH.

Las diferentes interseccionalidades como: el país de origen, la situación administrativa, el tiempo prolongado en el ejercicio del trabajo sexual, la movilidad para el ejercicio del trabajo sexual, los ingresos económicos, la situación de vivienda, la falta de redes de apoyo, las violencias experimentadas y la inaccesibilidad a los servicios públicos y/o el trato recibido en los mismos, no son independientes entre sí, suponen un conjunto de dimensiones personales, que atraviesan a las mujeres trans* trabajadoras del sexo por la migración; el trabajo sexual y la identidad de género.

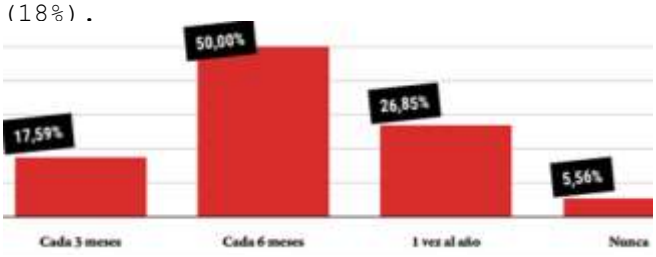
Unas interseccionalidades que llevan a las trabajadoras trans* del sexo a vivir múltiples situaciones de discriminaciones relacionadas con el no reconocimiento, la no afirmación y la no legitimidad social de su identidad que, junto con el hecho de ser migrantes y trabajadoras sexuales, aumentan su vulnerabilidad para el cuidado de su salud y contribuyen a que tengan un mayor riesgo de contraer el VIH.

Por ello queremos visibilizar los datos extraídos sobre la salud integral de las trabajadoras trans* del sexo, del informe "La voz de las olvidadas" 2022, haciendo hincapié en su salud sexual y mental; el consumo de sustancias y su corporalidad.

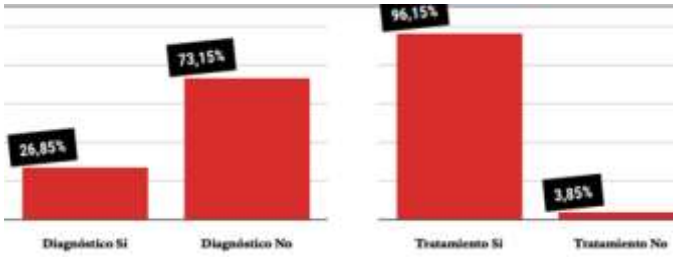
Las trabajadoras trans* del sexo entienden la utilización del preservativo con sus clientes como una herramienta básica de trabajo, puesto que el 99% lo utiliza en el ejercicio del trabajo sexual. Sin embargo, el uso del preservativo desciende de forma significativa fuera de los espacios de prostitución.



Las trabajadoras trans* del sexo contemplan la realización de serologías dentro del cuidado de su salud sexual, puesto que el 94% mantiene un seguimiento periódico de ITS, especialmente cada 6 meses (50%), anual (27%) o cada 3 meses (18%).



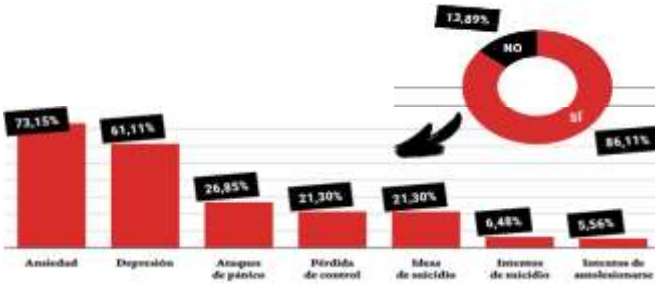
La prevalencia del VIH entre las trabajadoras trans* del sexo participantes en el informe es muy elevada, siendo de prácticamente el 27%. De esta forma, las mujeres trans* están desproporcionadamente afectadas por el VIH, teniendo en cuenta que la estimación de la prevalencia de personas con el VIH en la población general es del 0,3%.



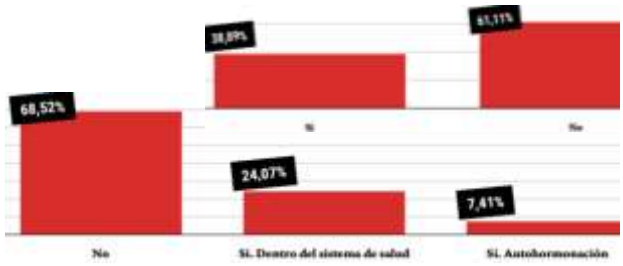
Por tanto, en comparación con otras personas adultas, las trabajadoras trans* del sexo tienen 66 veces más probabilidades de tener VIH.

Las trabajadoras trans* del sexo viven múltiples opresiones sociales que les exponen socialmente y que afectan, negativamente, a su salud mental.

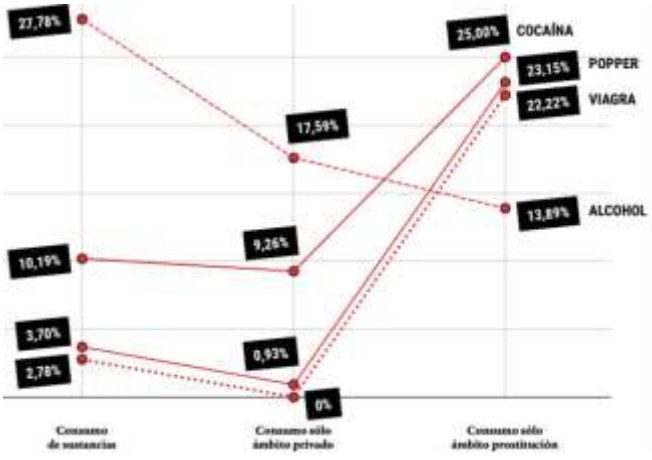
Muchos de estos síntomas están relacionados con los procesos de discriminación que sufren por la transfobia social, la putofobia y/o la xenofobia, puesto que los factores estigmatizantes en forma de discriminación, acoso y rechazo son las principales causas del deterioro en su salud mental.



La imagen corporal juega un importante papel en las trabajadoras trans* del sexo -para el desarrollo del ejercicio como para su autoestima- el 39% manifiesta insatisfacción.



El 31% de las trabajadoras trans* del sexo se encuentra en tratamiento hormonal, correspondiendo el 7% fuera del sistema de salud, con las implicaciones que ello puede conllevar para su salud. Se trata de personas que no tienen acceso al sistema de salud o que no cuentan con medios económicos para hacerlo de manera regulada.



Es necesario destacar las altas tasas de consumo de algunas sustancias como la cocaína, el Popper y la Viagra en el espacio de trabajo en comparación con el ámbito privado.

GOBIERNO DE ESPAÑA MINISTERIO DE DERECHOS SOCIALES Y AGENDA 2030
POR SOLIDARIDAD OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL
IMAGINA_